

Tony Cragg



Forminifera. 1991

IVAM CENTRE DEL CARME 24 enero / 22 marzo 1992

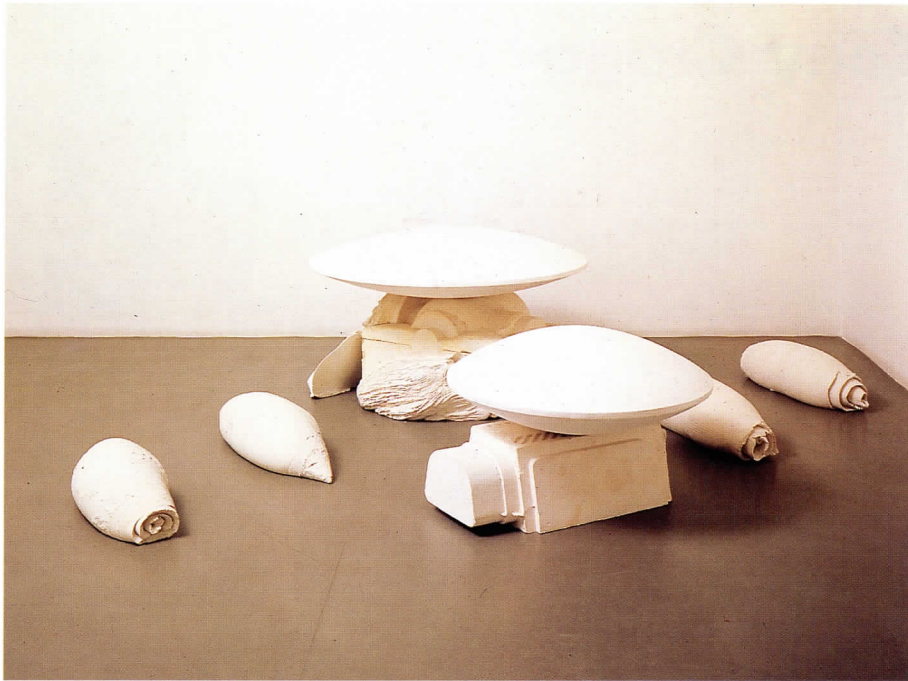
Museo, 2 - VALENCIA
Tels. (96) 391 26 93 / 391 63 04 - Fax (96) 392 10 94

De martes a domingo, de 12 a 14'30 y de 16'30 a 20 horas
Entrada gratuita

 **GENERALITAT VALENCIANA**
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA

PENTACRAF Impresores, S. L.
Tel. 374 83 83 - Valencia





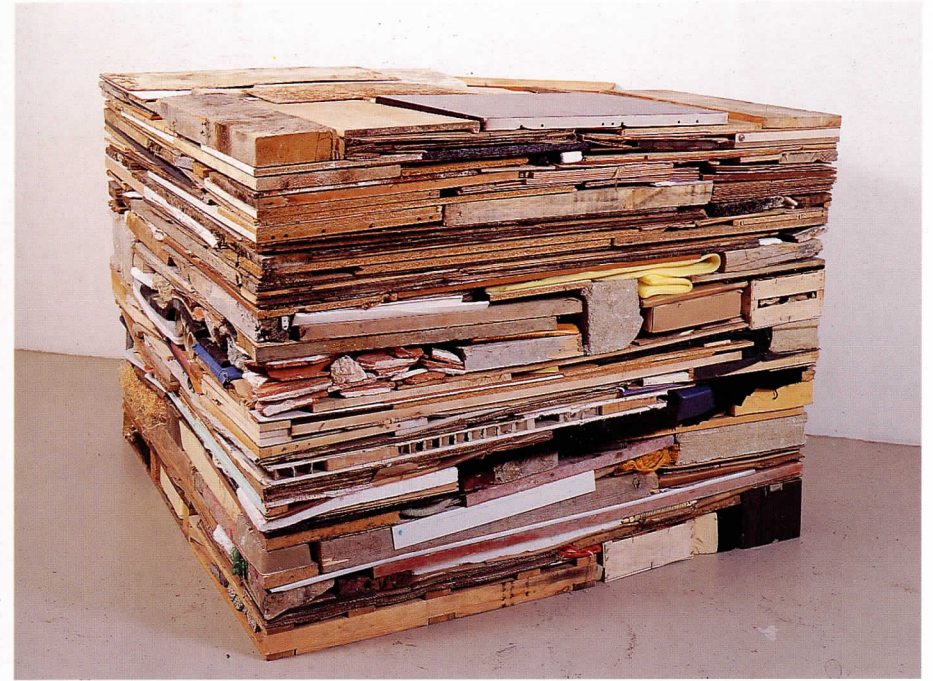
Generaciones, 1988

Tony Cragg (Liverpool, 1949) es uno de los máximos representantes de la escultura británica del último tercio del siglo XX. Su obra ha tenido un importante impacto en el panorama artístico contemporáneo. Cragg se caracteriza por relacionar elementos separados en un todo articulado, trascendiendo así imágenes, formas y objetos dados. Toma como punto de partida su entorno material, compuesto tanto de elementos naturales como artificiales, y con ellos configura sus formas o visiones, verdaderas "reconstrucciones" de la imagen del mundo.

Sobre su exposición "Tony Cragg 1975-1990", celebrada recientemente en Newport Beach (California), ha escrito Richard Wollheim:

"¿Qué puede decirse del arte de Cragg que sugiera que debería estimularnos a pensar en él porque asume el aura de los objetos pasados?"

Primero, cabe hablar del refinamiento, la precisión, el fulgor estético a los que me he referido. No sólo es un trabajo elegantemente detallado, sino que atrapa al ojo: fuerza la atención, como los sonidos en Tennyson, o los dentados contornos de Rothko. Segundo, y estrechamente relacionado con este efecto, está la seguridad con que el objeto cons-



Pila, 1989

truye primero, y luego se apropia, del espacio, el espacio representado, el que habita. El espectador, incluso prestando atención al objeto, constata que vive en un espacio diferente, que la obra está en un espacio aislado. La obra no brinda al espacio ningún mensaje que le induzca a sentirse en casa, a "sentirse cómodo" con ella, nada le incita a extender un dedo inquisitivo y deslizarlo por la sugestiva arista de la superficie moldeada. En efecto, muchos de estos objetos están cargados de un ardiente erotismo, pero un erotismo que se dirige exclusivamente al ojo, evoca el tacto: desdeña la intimidad distraída que se ofrece al visitante al pasar junto a ellas. Esta cuarentena del espectador es algo que Cragg consigue con la misma autoridad con que logra que los objetos se retuerzan hacia el interior de sí mismos, como el monumental "Condensor", y con la de los objetos que se curvan hacia el exterior, hacia el espectador, como "Bodicea", cuyo masivo volumen articulado se dobla sobre un tronco de madera. Tercero, Cragg es un maestro en la textura. Un maestro, o quizás un dios, puesto que en muchos casos parece haber creado "ex novo" las texturas, y sobre todo las combinaciones de texturas que muestran sus obras. Consideremos, por ejemplo, la estriación del caucho, la piedra, la madera y el metal en el exótico complejo de templos que parece destinado a algún culto desconocido,



Quarry T: 1989

que Cragg llama "Minster". La base rojiza fin-de-siècle, que recuerda a Rodin o Vigeland con mayor control, sobre la cual se alzan los pináculos de "Condensor". O, la más innovadora de todas, la pátina nublada, como un descuido de un ceramista, que Cragg ha sobrepuesto en los grandes vasos de bronce de los últimos años.

Finalmente —aunque la lista de cualidades específicas podría continuar—, se percibe una vía a través de la cual Cragg relaciona su obra con el pasado. En la escultura de este siglo, encontrar una genealogía real o ficticia para su obra ha sido una preocupación central de muchos artistas. Este objetivo se ha cumplido de forma bastante característica situando su obra en los comienzos de la historia, en los orígenes del arte. Miró, Moore, Richter, algunas fases de Paolozzi, son algunas obras de arte que nos vienen a la mente, pero es evidente que no es éste el caso de Cragg. No se esfuerza por lo primordial —aunque hay críticos que lo sostienen—. También él finge una tradición, pero no sitúa su trabajo en el origen de esta tradición. Tal vez el hecho de que utilice tanto materiales convencionales como no convencionales le salva de esta tentación: el arcaísmo no aparece. Personalmente se sitúa en algún punto del proceso de la tradición, y así se crea la ficción de que su trabajo